

ninguna Biblioteca Municipal para las atenciones culturales de sus vecinos, y ni siquiera en la fecha del 28 de septiembre, cuando se celebraron los «actos conmemorativos» en la capital de la Mancha, se engalanaron los edificios en honor del primer genio de las letras españolas.

Todo esto es muy de lamentar. Nosotros no intentamos herir aquí a nadie, pero sí al nacer el año cervantino abrimos un paréntesis de expectación ante lo que habrían de ser estos actos, poniendo por nuestra parte unos anhelos y esperanzas que después se han visto defraudados. Justo es que hoy lo cerremos diciendo aquello que nos dicta nuestra conciencia y lo que reclaman nuestros deberes de manchegos.

No, no ha obrado la Mancha como Cervantes merecía. Carguemos todos con la responsabilidad. Pero cada uno, como es natural, en la medida que le corresponda. Qué duda cabe que debió haber una más estrecha armonía entre los organismos rectores del Centenario y entre los pueblos todos de la Mancha para que estos actos hubieran tenido la importancia debida. Si se abordan problemas de cierta trascendencia e incluso se llevan a la práctica, en lo que afecta a otros aspectos culturales, deportivos, etc., ¿no ha sido posible crear ningún Museo, ninguna Biblioteca, ningún parador que perpetuase la celebración de este Centenario? A falta de otra cosa, habremos de conformarnos con esperar que nuestros nietos, allá por el año 2047, hagan con Cervantes algo más digno de la gloria y prestigio de nuestro compatriota. Eso que nosotros no hemos sabido hacer.

* * *

En lo que, concretamente, se refiere a nuestra Revista, creemos que hemos hecho lo que buenamente hemos podido. En los doce números aparecidos durante el año 1947 ha quedado plenamente reflejada nuestra preocupación hacia los problemas culturales de la Mancha, y, especialmente, hacia aquellos de más ambiente cervantino. La Revista cruza todavía una etapa inicial y tal vez hayaamos de ir la ampliando, poco a poco, y reformando aquello que nuestra experiencia vaya aconsejándonos. Pero, por fortuna, ALBORES no ha pasado todavía por esos «apuros reales» de que se ha hablado en algunos sitios. Diremos, una vez más, que a nosotros no nos preocupa lo que se piense. Sabemos de sobra que siempre hay una «pequeña leyenda negra» con la que los espíritus ruines intentan empañar la limpidez y fulgor de toda empresa noble y desinteresada. Al margen de nuestro pensamiento el ocuparnos de estas pequeñeces, aunque sea doloroso que todavía, cuando los hombres de sana intención y recta voluntad han de atravesar las sendas de nuestra tierra, tengan que hacerlo, como ha dicho un poeta, entre pedradas de yanguéses y carros de leones.

Deseamos muy de corazón a todos nuestros lectores un próspero año 1948. Nosotros, los que en las páginas de ALBORES servimos a la causa de la cultura manchega y laboramos por su exaltación, seguiremos «contra viento y marea» embarcados resueltamente en esta aventura que consume las horas mejores de nuestra juventud.